



El Barranquero

Periódico escolar - Colegio Soleira



Marzo-Abril de 2026



Edición especial:
Octavo y Noveno

Fotos tomadas por maestras y maestros del Soleira



El Barranquero

Periódico escolar - Colegio Soleira



Fundación Soleira: palabras que significan vida

La alfabetización de adultos es uno de los procesos que desarrolla la Fundación Educativa Soleira en su proyección al territorio. Dos grupos se han constituido para hacer parte de la iniciativa Alfabetización Liberadora y Aprendizajes Sociales - ALAS: el primero, un grupo de 35 mujeres y cuatro hombres, que llegaron a la ciudad desde varios municipios, luego de ser desplazados por el conflicto armado y hoy que habitan el sector Pacífico en el barrio Trece de noviembre (Comuna 8 de Medellín); el segundo, conformado por quince personas, diez mujeres y cinco hombres del municipio de La Estrella y hacen parte de procesos que desarrolla el centro del Adulto Mayor en el municipio.

Compartimos un poema elaborado por uno de los participantes del grupo de La Estrella:

Las entrañas que se arrugan

El mundo ha cambiado
el buey por el vatio,
la carta lenta
por el rayo digital,
y en la palma de la mano
cabe el espacio,
pero el mapa del alma...
ese sigue igual.

Si mis viejos volvieran,
con su andar de aldea,
hijos de primos,
de sangre y de fe,
mirarían el brillo
de esta nueva marea
buscando el abrazo
que ya no se ve.



El Barranquero

Periódico escolar - Colegio Soleira



Me preguntarán:
"¿Ya no hay más miedo?",
y yo, con vergüenza,
tendría que callar.

"¿Se murió la envidia?
¿Se rompió
el enredo del hombre
que siempre quiere
más que el de allá?".

No sabría decirles
que el egoísmo es técnico,
que la ambición
hoy tiene un nombre elegante,
que el dolor del vecino
nos resulta ajeno
si no brilla un poco
en un vidrio brillante.

Pero entonces vería
sus ojos de tierra,
esos que el tiempo
no pudo apagar,
y recordaría que,
en medio de la guerra,
hay algo que el mundo
no pudo cambiar.

No ha cambiado el nudo
que aprieta por dentro,
esa vieja misericordia
que es pura verdad,
cuando el dolor del otro

se vuelve tu centro
y se arrugan las tripas
de pura piedad.

No ha cambiado el verso
que busca consuelo,
ni el amor de un padre
que es roca y es guía,
ni el deseo profundo
de un hijo en su vuelo
de honrar esa herencia
de luz y alegría.

Si ellos volvieran,
no sería por la ciencia,
ni por ver motores
de mil caballos de fuerza;
vendrían a ver
si aún
queda conciencia,
si queda una mano
que al triste se tuerza.

Y yo les diría,
con voz de esperanza:
"Madre, aquí sigo,
con tu misma vena,
tratando de que el alma
no pierda confianza,
y que el bien común...
siempre valga la pena".

*Nicolás Antonio Arango Bermúdez
Participante de...*



El asombro y la libertad en grado octavo

*Los ojos de los axolotes me decían de
la presencia de una vida diferente, de otra manera de mirar.
Julio Cortázar*

Esta idea de Cortázar refleja, en gran medida, lo que se vive en octavo grado. Los estudiantes conservan una valiosa capacidad de asombro que se hace evidente tanto en la experimentación científica, como el estudio de un riñón, o en el reconocimiento de sensaciones, entre lo agradable y lo desagradable.

El octavo grado es también un espacio de encuentro. Allí, los estudiantes comparten, se reconocen y aprenden a convivir con la diferencia. En esta etapa, equivocarse hace parte del proceso, así como aprender del otro y construir juntos nuevas formas de comprender el mundo.

A pesar de los cambios propios de la adolescencia, siguen soñando: ser astronautas, futbolistas o viajeros continúa siendo parte de sus aspiraciones. De igual manera, el deporte se convierte en un escenario clave, no solo para la disciplina, sino también como un espacio de juego, de unión y de reconocimiento de sí mismos y de las demás personas.

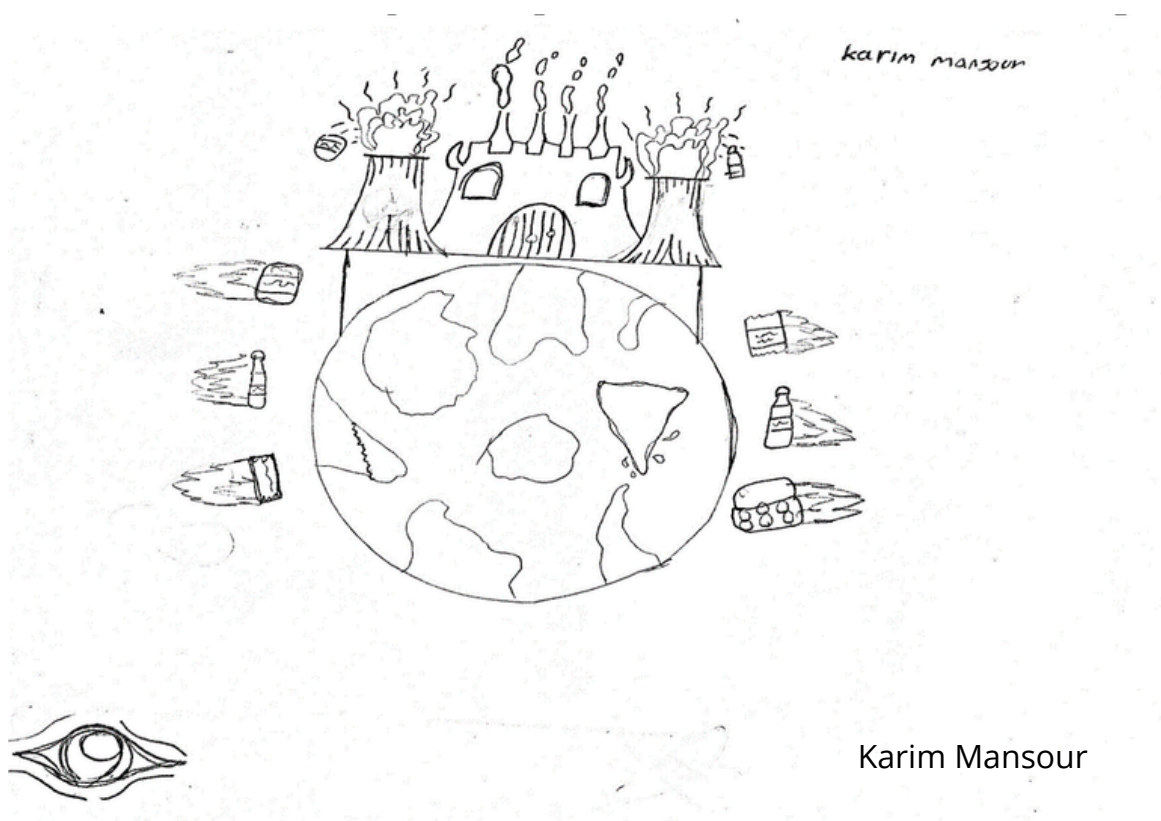
Como lo expresa Fito Páez: "Dar es dar, lo que recibes es también libertad". En octavo grado recibimos alegría, disposición, preguntas y sueños. Todo ello es fruto de un proceso que no comienza aquí, sino que se ha venido construyendo desde los primeros años de escuela y con el acompañamiento constante de las familias.

De este modo, la libertad sigue siendo un eje fundamental en la formación de la autonomía, la empatía y la autenticidad de cada estudiante.

Finalmente, en esta edición se presentarán algunas imágenes que evidencian la creatividad de estudiantes, al plasmar el plan lector desarrollado en las asignaturas de Palabras y Naturales, así como el trabajo del proyecto de Ciencias Naturales, expresado a través del dibujo a lápiz.



Jerónimo Ocampo



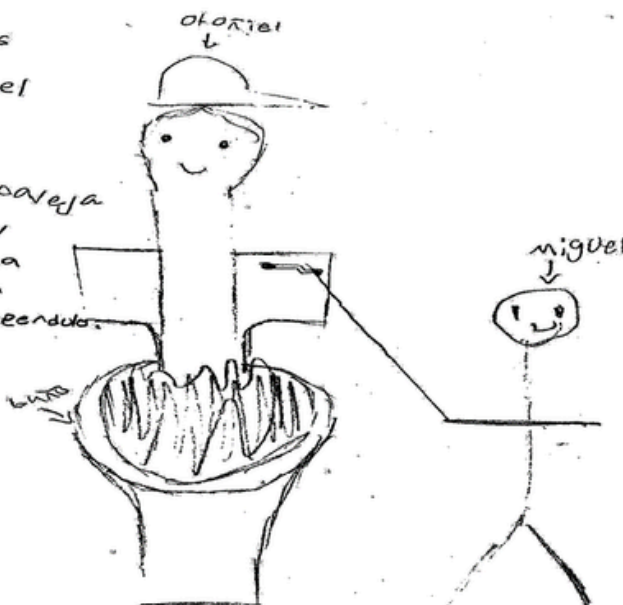
Karim Mansour



el libro es un libro muy bueno

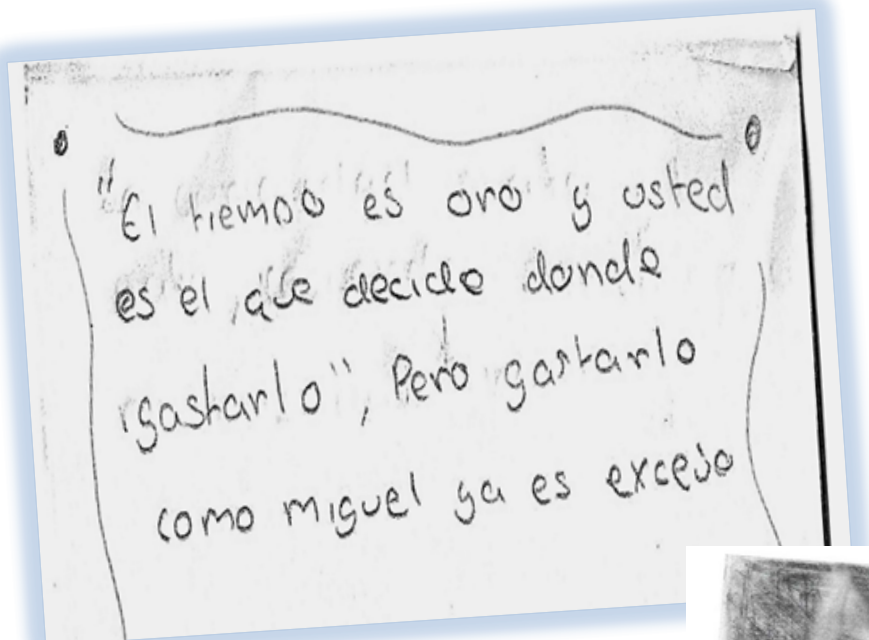
En el plan lector: leamos escrito en la piel del jaguar.

Se trata de unas aveja que estan en un lugar seco llegaven por una persona llamada Antigua que busca agua con un cendur.



la vida es dura como una verdura

Aníbal Jiménez



José David Restrepo





"Ellos lo observan todo"

Juanita Martínez

JACOBO AYALA LOPEZ

Por que me gusto el libro

el libro contiene muchas reflexiones para la vida ya que este nos enseña a no

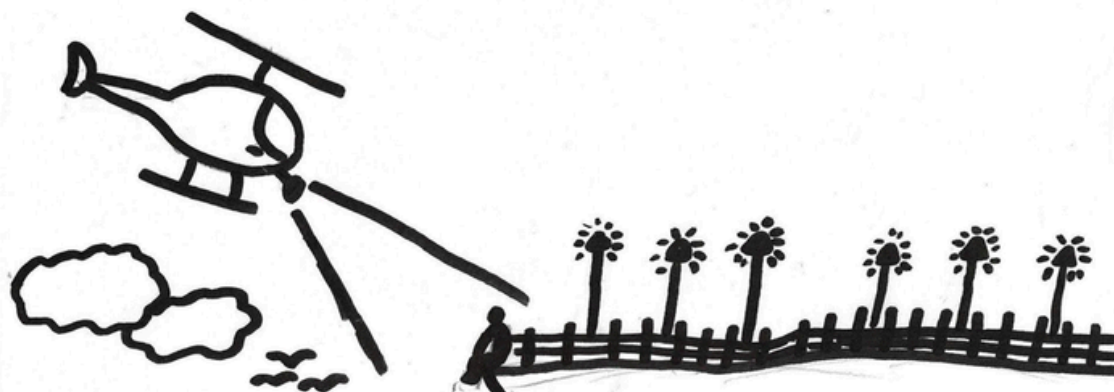
ser arrogantes en la vida y con los demas por que esto nos incute a muchas

consecuencias por ende el libro nos enseña a no ser como los protagonistas

del libro y no terminar en las situaciones que ellos acabaron

y por eso me gusta el libro por su reflexion. el libro es sobre el escrito de la piel de jaguar.

Jacobo Ayala



LA VIDA SOLO ES UNA
APROVECHALA

Jacobo Duarte

el rey de los gallinazos
schoramus papa un animal
carroñero con un pico largo para
escarvar el cuerpo de su presa



Josué Patiño



Información general

Nombre común: Ocelote

Nombre científico: *Leopardus pardalis*

Clasificación:

- Reino: Animalia
- Filo: Cordados (vertebrados)
- Clase: Mammalia
- Orden: Carnívoros
- Familia: Felidae



Habitad:

Los Ocelotes se encuentran desde el suroeste de Estados Unidos, pasando por México y Centroamérica, hasta el norte de Argentina y Uruguay.

La Ocelote albina considerada el primer caso conocido en el mundo de su especie fue encontrada en zona rural del municipio de Amalfi, Antioquia en Colombia.

Se pueden encontrar en una gran variedad de ecosistemas como:

- Selvas tropicales
- Manglares

Sara Osorio

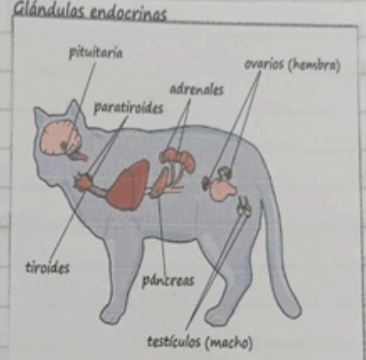
Sistema Endocrino

Es el conjunto de glándulas que producen y liberan hormonas en el cuerpo del felino. Estas hormonas por la sangre y ayudan a regular funciones importantes del organismo, como el crecimiento, el metabolismo, la reproducción y el equilibrio de energía.

Hormonas:

- Insulina
- Glucagón
- Adrenalina
- Tiroxina
- Cortisol
- Estrógenos
- Testosterona

Glándulas endocrinas



• Tiroxina

Se produce en la glándula tiroides, que está ubicada en el cuello del felino.

Ayuda a regular el metabolismo, es decir, controla la velocidad con la que el cuerpo usa la energía.

También influye en:

- El crecimiento
- La temperatura corporal
- El funcionamiento del corazón
- El nivel de energía del animal





El Barranquero

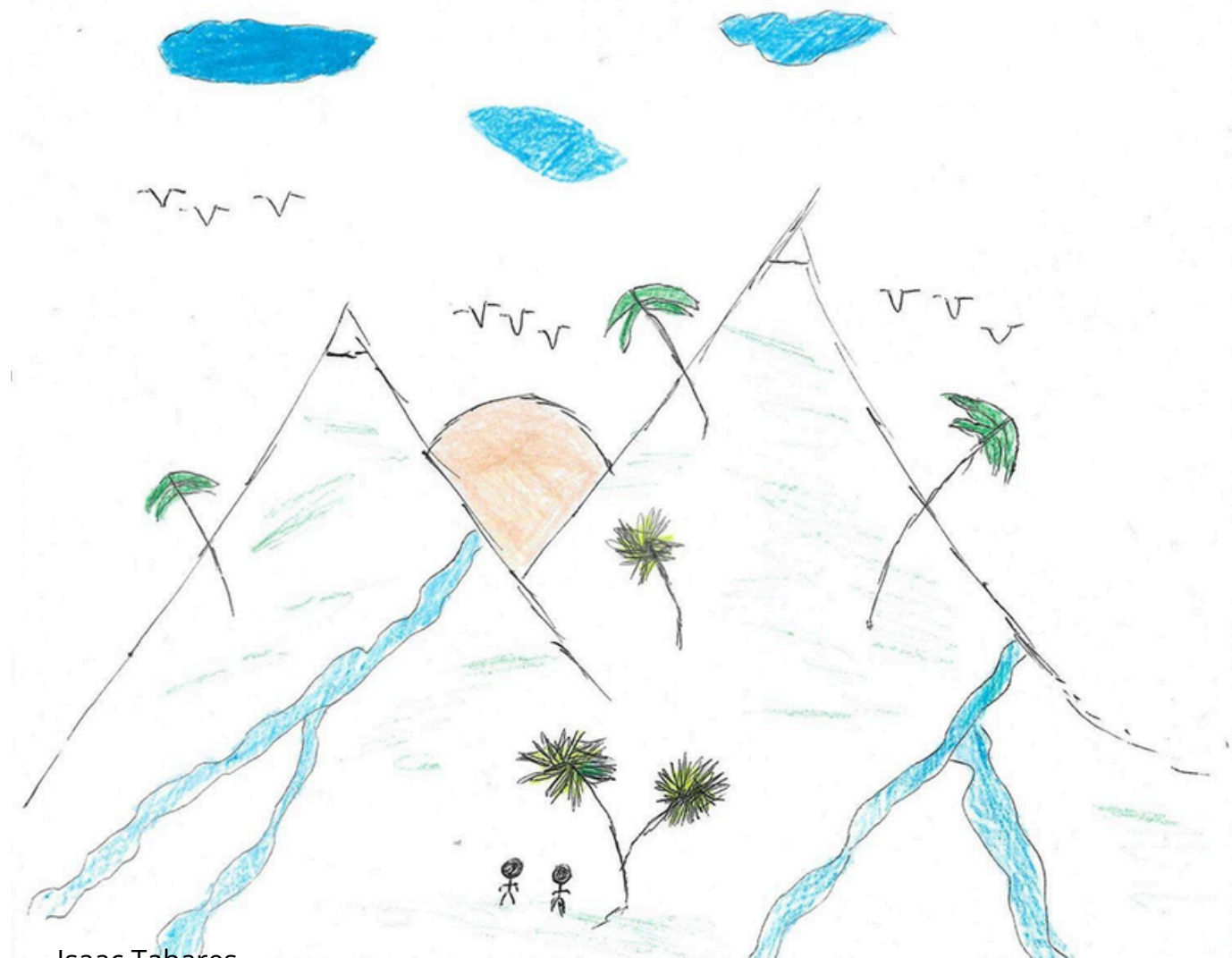
Periódico escolar - Colegio Soleira



MONTAÑA EDUCADORA
SOLEIRA - COLEGIO

ISAAC TABARES RAMOS

2026



Isaac Tabares

Viviana Andrea Henao
Maestra acompañante del grado octavo



Octavo y la expresión espontánea de las palabras

Los susurros tras paredes verdes y amarillas se acumulan cada vez que un profe entra, así como quien secretos oculta, tal vez una historia de fin de semana o el anime de moda. Octavo es, tal vez, un grupo bastante charlatán; aspecto positivo cuando de lenguas se habla, ¿y por qué no ha de ser así? Bajo esta premisa, en el primer periodo académico el grupo empezó a desarrollar su proyecto anual de Landmarks of my city, con el cual se plantea sacar provecho de su cualidad más intrínseca: la narración.

Estos personajes han destacado en su capacidad narrativa, mostrando capacidades de comunicación bastante altas; no obstante, en inglés es otra cosa y aún se siguen preparando, con miedo, ansiedad y muchas sensaciones más. Para estos días, su atención estuvo puesta en el evento del día del idioma, el nunca antes visto en el colegio pero muy común a nivel general de inglés: el spelling bee, un concurso de deletreo.



Octavo fue participante de este hermoso concurso que reunió más de 100 estudiantes de primaria y de bachillerato, dejando ver las capacidades de los estudiantes, además de darles la oportunidad de enfrentarse a un concurso académico.



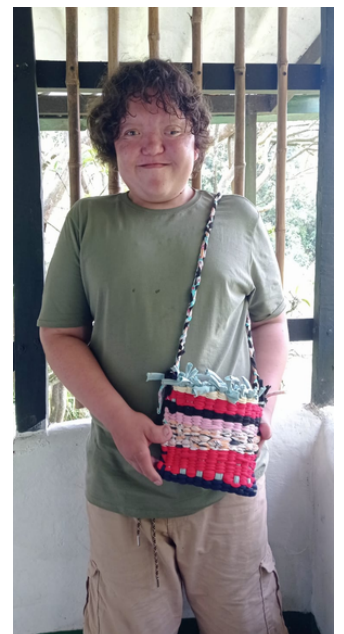
Tejer: crear y remendar el alma y encontrar en lo simple un poco de calma

En el contexto educativo, solemos asociar el aprendizaje con libros, cuadernos y actividades académicas tradicionales. Sin embargo, existen prácticas que, desde lo cotidiano y lo creativo, abren posibilidades profundas para el desarrollo integral de nuestros niños/as y jóvenes soleiranos. Una de ellas es el tejido. Tejer no es solo entrelazar hilos y lanas, es un ejercicio de atención y concentración. Cada puntada exige cuidado, seguimiento de indicaciones, ritmos, lo que favorece la capacidad de sostener la mirada en una tarea, disminuir la impulsividad y fortalecer procesos cognitivos fundamentales para el aprendizaje. Además, el tejido invita a la paciencia. No hay resultados inmediatos: el proceso es pausado, constante y requiere tolerancia a la frustración. Cuando ocurre una equivocación y se debe deshacer para volver a intentar, nos enfrentamos a una valiosa oportunidad de aprendizaje sobre el error, la perseverancia y la posibilidad de mejorar.

Desde el acompañamiento pedagógico que se realiza en el equipo de mediación y docencia de apoyo, hemos observado cómo esta práctica también genera bienestar emocional. El movimiento repetitivo, el contacto con los materiales y texturas, además de la sensación de avanzar en un proceso, contribuyen a la regulación emocional, ofreciendo un espacio de calma en medio de la dinámica escolar.



Me gusta tejer para darle
el bolso a mi abuela
Aprendí a escuchar a la
profe LUZA y tejer con
mis manos y tener
la mente tranquila.
estuve feliz porque
hice un bolso con mis
manos. Matias Carvalho
Osorio.





El Barranquero

Periódico escolar - Colegio Soleira



Por otro lado, el tejido despierta la creatividad y el sentido de logro. La posibilidad de producir un objeto tangible, como un bolso, un tapete, una pulsera, entre otras creaciones, fortalece la autoestima y el orgullo por el trabajo propio. Los chicos /as, no solo aprenden una técnica, sino que descubren que son capaces de crear, transformar y dar vida a sus ideas.

En el Colegio Soleira creemos en una educación que va más allá de lo académico, que reconoce el valor de las experiencias significativas y del hacer con sentido. Tejer, en este contexto, se convierte en una herramienta pedagógica que conecta mente, cuerpo y emociones y que aporta al desarrollo de habilidades esenciales para la vida.

Porque, al final, cada puntada no solo construye un tejido... también se tejen procesos, vínculos y aprendizajes.



Luz Adriana Echeverri –
Maestra de Apoyo EMA
(Equipo de Mediación y Docencia de Apoyo)



Declaratoria de intenciones: la hoja en blanco y los ritmos en la escuela

Acá estoy de nuevo frente a la pantalla, mirando una hoja completamente en blanco. Me acuerdo de cuando tenía trece años y guardaba en los bolsillos del uniforme hojas arrugadas llenas de poemas. Esos papeles terminaban hechos bolitas y tirados a la basura. Ahora, al menos, la papelera del computador es más fácil de vaciar.

Estos días he estado dando vueltas entre ideas para este texto del periódico. Borro, escribo, borro otra vez. Mientras tanto suenan de fondo Iris de Goo Goo Dolls, I Feel You de Depeche Mode y Songbird de Oasis, canciones que habrán sido escuchadas en entornos eclécticos de la ciudad que me devuelven a la adolescencia.

La verdad es que estoy cansado. Después de tantas noches trabajando en algunos textos, el ritmo de la escuela se siente más pesado para los adultos. Clases, correcciones, mensajes... todo pasa y al final del día queda la sensación de que nunca alcanzamos a hacer todo.

La vida diaria del colegio tiene su propio ritmo. Camino por los senderos de la montaña y noto cosas simples que amaría detenerme a percibir mejor: el canto de los pájaros, plumas desprolijas y acumuladas en alguna esquina del sendero, los caciques candela saltando de rama en rama. Las aves no parecen apuradas, tienen su tiempo tranquilo.

Para muchos de ustedes, estudiantes, la escuela a veces se siente lenta o sin mucho sentido. Una clase de literatura puede parecer solo otra tarea mientras afuera pasan sus propias cosas: amistades, problemas, amores. Es normal que no siempre entiendan por qué los profesores corremos tanto.

Hoy decidí no forzarme. Les hablé a los estudiantes de esta misma hoja en blanco y de que yo también me siento bloqueado a veces. Por unos minutos el salón se llenó de conversaciones. Compartimos que todos tenemos nuestros ritmos: el acelerado de los adultos y el más confundido de los estudiantes.



El Barranquero

Periódico escolar - Colegio Soleira



Al final, eso es lo bonito de esta cotidianidad. Aunque a veces nos sentimos aporreados o incomprensidos, seguimos compartiendo el mismo espacio. La literatura también está en estos momentos en que nos detenemos y tratamos de entendernos un poco mejor.

Si hoy estás frente a tu propia hoja en blanco, no te preocupes si no sale perfecto. Yo estoy haciendo exactamente lo mismo aquí. Y si este texto llegó hasta el final, es porque decidí seguir, aunque estuviera cansado.

Nos vemos en los pasillos.

*Juan Andrés Fernández Dulcey
Estudiante de grado décimo*

*Daniel Esteban López Ocampo
Maestro acompañante del grado noveno*



Lo extraordinario de lo ordinario

Todos los días me pienso cómo se viven los días más allá de mi.

Cómo lograrán los demás para habitar una vida diferente a estos pesados días que me llenan de duda e incertidumbre.

Este ejercicio es una auto ficcional en el que la vida de los estudiantes de grado noveno y la vida del docente acompañante intentan poner en común diálogo la cotidianidad.

Hay algo que me pasa todas las mañanas y que nunca me había puesto a pensar: me despierto, salgo al colegio por la misma ruta, saludo a los mismos compañeros y me siento en el mismo pupitre. Todo igual. Todo, al parecer, sin importancia.

Pero la semana pasada estaba en clase de palabra y el profe nos hizo una pregunta que me pareció medio rara: ¿cuándo fue la última vez que prestaste atención a algo de verdad? No hablaba de algo grande ni especial. Hablaba de cosas como el ruido del patio, el olor a marcador en el tablero, o simplemente cómo se siente el frío del pupitre en la mañana. Y esa pregunta me quedó dando vueltas todo el día.

Uno cree que la filosofía es solo para hablar de cosas enormes y complicadas, como el universo o el sentido de la vida. Y sí, de eso también trata. Pero lo que yo no sabía es que los filósofos también se han preguntado por lo de todos los días. Aristóteles, por ejemplo, hablaba de la contemplación como algo valioso: no ver cosas extraordinarias, sino simplemente mirar con atención lo que ya está ahí.

Eso me hizo pensar en mi abuela. Ella todas las tardes se sienta a tomar tinto, sin hacer nada más. Sin celular, sin tele. Solo ella y la taza. Yo siempre pensé que era porque no tenía nada más que hacer. Ahora no estoy tan seguro. Tal vez ella encontró algo que nosotros todavía no: quedarse quieto en un momento normal también tiene valor.



El Barranquero

Periódico escolar - Colegio Soleira



Porque la verdad es que vivimos como si la vida fuera a empezar después. Después del parcial, después del recreo, después de que lleguen las vacaciones... Y, mientras tanto, lo cotidiano pasa por el lado como si fuera un fondo de pantalla que nadie mira. Las redes tampoco ayudan, porque uno ve historias y posts de gente haciendo cosas increíbles y siente que su vida, la de todos los días, es aburrida o insuficiente.

Pero yo creo que eso es una trampa.

No digo que haya que conformarse con todo ni que los sueños no importen. Solo digo que quizás vale la pena notar más: el partido en el descanso, la conversa con un amigo mientras se espera el bus, hasta el chirrido de la silla del salón. Cosas que parecen no valer nada, pero que, si un día desaparecen, uno las extraña muchísimo.

La cotidianidad no es el tiempo muerto entre los momentos importantes. Creo que es el momento importante, solo que no lo reconocemos porque estamos esperando algo mejor.

Esta mañana, viniendo al colegio, vi una paloma peleándose con una bolsa de papas fritas en la acera. Me reí solo. Y pensé: esto también cuenta.

*Construcción del maestro Daniel Esteban
López Ocampo con los/as estudiantes del
grado noveno*



El Barranquero

Periódico escolar - Colegio Soleira



La pesada levedad de lo cotidiano

*“No hay nada más pesado que la compasión.
Ni siquiera el propio dolor es tan pesado
como el dolor sentido con alguien, por alguien,
para alguien, multiplicado por la imaginación,
prolongado en mil ecos”*

M. Kundera. La insostenible levedad del ser.

Hay días en que la rutina pesa. No con el peso de una tragedia ni con la intensidad de algo extraordinario. Pesa como pesa la mochila al final de la semana: sin que nadie lo diga, bajar del salón requiere un esfuerzo mayor. Es una acumulación sutil y silenciosa —el despertador, las tareas pendientes, las mismas preguntas de siempre; los mismos regaños de siempre— que no se anuncia, que solo cobra presencia.

En la escuela, ese peso lo conocemos todos. Habita en el estudiante que llega cansado antes de que empiece el día, en el docente que busca palabras nuevas para decir lo que ya ha dicho muchas veces, en los pasillos donde la motivación y el agotamiento se cruzan sin saludarse. Nadie dice nada, todo está amañado, hay un cúmulo de coincidencias silenciosas simultáneas.

La cotidianidad no es solo lo que hacemos cada día. Es, también, lo que nos va haciendo a nosotros. Como esa milenaria metáfora del agua que, gota a gota, termina por cambiar la forma de la piedra: despacio, sin que lo notemos, hasta que somos una forma distinta. Y, sin embargo, casi nunca nos detenemos a mirarla. Quizá porque parece obvia, quizá porque estamos demasiado ocupados viviéndola, o quizá porque nos da algo de miedo descubrir esto: que muchas veces atravesamos los días en lugar de habitarlos.

En la escuela esa diferencia tiene cara y nombre. Es el estudiante que mira el tablero sin encontrar el hilo, el docente que termina la clase preguntándose si algo de lo dicho quedó, por lo menos, en las mentes de sus estudiantes. La hora que pasa, no como tiempo vivido



El Barranquero

Periódico escolar - Colegio Soleira



sino como tiempo cumplido. Nadie lo dice en voz alta, pero se siente, y sedimenta, y construye debajo de lo visible una atmósfera donde el cansancio no siempre tiene nombre, pero es persistente y siempre tiene sentido.

Y, sin embargo, en medio de todo eso hay algo que pocas veces notamos, que generalmente está escrito en la pared del fondo, en los resquicios de los baños: no estamos solos en este mundo. La carga no la llevo sola en el viacrucis existencial: es el valor natural que compartimos; aunque cada quien la sienta de un modo distinto. En ese reconocimiento puede pasar algo: no desaparece la rutina, eso no va a ocurrir, pero sí puede empezar a vivirse de otra manera.

¿Qué sería una escuela donde no solo se exige sino donde también se acompaña? ¿Qué pasaría si, en lugar de resistir cada uno por su cuenta, aprendiéramos a sostenernos juntos? Nadie salva a nadie y, sin embargo, sí existe la posibilidad de acompañarnos. A veces basta una conversación que salga del tema académico, una pausa real entre clase y clase, una pregunta genuina por cómo está el otro. Pequeñas fisuras en la rutina por donde, a veces, se gesta otra posibilidad existencial.

La cotidianidad va a seguir estando, con su peso y su repetición, con su modo silencioso de desgastarnos. Pero tal vez no tenga que ser siempre una carga solitaria. Tal vez, si aprendemos a mirarla juntos, encontremos en ella no solo cansancio sino también un lugar donde reconocernos. Porque no se trata de escapar de la rutina, sino de transformarla en algo que, aunque siga siendo exigente, no tengamos que cargarla solos. Y en ese compartir —en ese gesto pequeño de no estar solos— quizá se vuelva un poco más llevadera.

*Daniel Esteban López Ocampo
Maestro acompañante del grado noveno*



El Barranquero

Periódico escolar - Colegio Soleira



Abril Mágico: cuando las lenguas y los libros abrieron las puertas de la montaña

Cada año, abril nos convoca a celebrar la palabra en todas sus formas. Es el mes de las lenguas, del libro, de la literatura y de las bibliotecas: territorios donde la imaginación y la memoria se encuentran.

El 21 de abril de 2026, La Montaña Educadora inició la celebración con una aventura inolvidable, creada por la imaginación, las manos y las voces de estudiantes del servicio social del Colegio Soleira: convirtieron la jornada en un ritual donde la literatura fue juego, escena y encuentro.

El momento central fue una obra de teatro con un personaje muy nuestro: La bruja Maruja. Entre risas, conjuros y sabiduría de montaña, La bruja Maruja nos recordó que los hechizos y la magia se viven y se sienten en la Montaña Educadora y que, a través de la sana convivencia, de las aventuras y de las risas de niñas y niños se pueden transformar las realidades. La puesta en escena estuvo acompañada por la docente Luz Adriana, quien dirigió la obra para tejer un mensaje cargado de valores, esperanza y sana convivencia.





El Barranquero

Periódico escolar - Colegio Soleira



La magia continuó con las visitas a bases literarias, ubicadas por varios lugares del colegio. En cada estación, el grupo de estudiantes:

- Creó nuevas historias y dio vida a personajes inéditos.
- Hizo memoria de la literatura infantil tradicional, reconectando con los cuentos que nos han arrullado desde siempre.
- Exploró la literatura infantil universal, viajando entre lenguas y culturas sin salir del patio.
- Levantó un grafiti literario, mediante un mural colectivo en donde cada quien escribió una frase o el título del libro que le marcó la vida.





Fue una jornada llena de emociones, asombro, alegría y aventura. Ojos brillando con finales inesperados, manos escribiendo su primera línea literaria, abrazos celebrando la palabra compartida.

Esta jornada de abril nos confirma que cuando la escuela, el arte y la comunidad se juntan, los libros bajan de los estantes y salen a caminar con nosotros. La bruja Maruja lo sabe, cada estudiante del Soleira lo vivió y la Montaña Educadora lo seguirá contando.

Porque leer, hablar y escuchar nuestras lenguas es la forma más antigua de hacer magia.





El Barranquero

Periódico escolar - Colegio Soleira



Equipo editorial

Paula Andrea Montoya Restrepo
Coordinadora General

Hernando Mejía Díez
Director general de la Fundación Educativa Soleira

José Fernando Robledo García
Rector

